

Lo que Estados Unidos lleva al resto del mundo

La esencia de lo que existe en Estados Unidos no es democracia, sino capitalismo-imperialismo y las estructuras políticas que lo imponen.

Lo que Estados Unidos lleva al resto del mundo no es democracia, sino imperialismo y las estructuras políticas que lo imponen.

Bob Avakian
presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos



Foto: AP

Una joven con quemaduras causadas por bombardeos aéreos yanquis contra las aldeas de Shiwan y Granai, Farah, Afganistán. El 4 de mayo de 2009 más de 140 personas, incluidas mujeres y niños, resultaron muertas en el bombardeo.

El 5 de mayo de 2009, un bombardeo aéreo yanqui de la aldea de Farah, Afganistán dejó a más de 140 civiles muertos, entre ellos mujeres y niños, lo que representa la tasa de bajas más alta en un bombardeo desde la invasión yanqui a Afganistán. Estados Unidos invadió a este país en 2001 e instauró un régimen títere. Hoy, pretende forjar una coalición más amplia de fuerzas reaccionarias pro estadounidenses en el país. Y Obama está enviando más soldados de ocupación para asegurar el control sobre el país y la región. Estas estructuras políticas impuestas por Estados Unidos en Afganistán sirven para controlar oleo- y gasoductos de importancia estratégica y tienen por objeto afianzar el dominio militar de esta región geoestratégica importante. Todo eso sirve para apuntalar el papel de Estados Unidos como superpotencia imperialista única del mundo.



Imagen de celular de golpiza y asesinato policial de Oscar Grant, 1° de enero de 2009, Oakland, CA.

[03] [Holding #2] [Sat Nov 29 2008] [04:39:34]



Imagen de vídeo de golpiza policial de Malika Calhoun, una mujer afroamericana de 15 años de edad, en una celda de la cárcel del palacio municipal SeaTac, Seattle.

Han criminalizado a toda una generación de jóvenes negros y latinos. El sistema capitalista no les tiene futuro porque los obliga a soportar altísimas tasas de desempleo y competencia por trabajos eventuales de baja paga, a menudo bajo presiones de entrar a la vida y economía del crimen. La policía detiene, registra, humilla, golpea y mata a estos jóvenes con la finalidad de obligarlos a quedarse en su lugar en el sistema capitalista imperialista. El 1° de enero de 2009, la policía de tránsito de Oakland asesinó a sangre fría a Oscar Grant, de 22 años de edad, disparándole por la espalda mientras le daba puñetazos y lo sujetaba en el suelo. Luego, arrestó a más de cien personas por oponerse al asesinato. Este atropello es sobresaliente, pero no es único, como ejemplo de los cientos y miles de víctimas más de estos agentes armados.

Estados Unidos tiene una larga historia, y una práctica constante, de socavar y derrocar de plano a gobiernos del tercer mundo. Por ejemplo, los líderes y los gobiernos que entraron en funciones por medio de elecciones pero que estorbaban los intereses del imperialismo yanqui. Por ejemplo, veamos su sangrienta historia del año 1982. Estados Unidos patrocinó a sanguinarias guerras de guerrillas en Mozambique, Angola, Nicaragua y Afganistán. Llevó a cabo represión en El Salvador y Guatemala, donde regímenes de derecha y escuadrones de la muerte masacraron a más de 270 mil civiles, de acuerdo a algunos relatos. Respaldo la brutal invasión israelí al Líbano que dejó a 20 mil palestinos y libaneses muertos. Fomentó y perpetuó una guerra de 8 años entre Irán e Irak en que murieron entre 500 mil y 1.5 millones de personas, según diversas estimaciones. De hecho, busque y encuentre una región del mundo en que los imperialistas yanquis no hayan regado la "democracia" en la forma de sangrientos golpes de estado, viles guerras de saqueo y represión o guerras civiles llevadas a cabo por sustitutos o agentes. Dudamos que lo puedan hacer.



Foto: AP

Soldados hondureños en prácticas militares conjuntas con la fuerza aérea yanqui en 1982 en la frontera nicaragüense cerca del Puerto Lempira.



Foto: AP

Niños juegan en el cinturón de miseria de Sidi Moumen, Casablanca, Maruecos, 2009.

Los países pobres de Asia, África y América Latina han estado sometidos a los programas de ajustes estructurales del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM). Estos exigen que los gobiernos del tercer mundo cumplan estrictos términos a fin de recibir nuevos préstamos u obtener bajas tasas de interés para los préstamos que ya tienen. Las potencias imperialistas, sobre todo Estados Unidos, controlan el FMI y el BM. La reestructuración genera un ambiente más favorable para el comercio y las inversiones de los imperialistas. Estos programas han obligado a los gobiernos del tercer mundo a poner más mercados, tierras y otros recursos a la disposición de la agroindustria imperialista, como los exportadores de alimentos. Han perjudicado a las masas de productores campesinos. Obligan a los gobiernos a recortar los subsidios a los pequeños agricultores y programas de apoyo del campo y a fomentar la agricultura de exportación de alto valor (como espárrago y flores exóticas). Este proceso le quita recursos a la agricultura tradicional y de subsistencia. Las necesidades del imperialismo, y no lo que la gente necesita para subsistir, vienen determinado el rumbo de la economía agrícola de países enteros. Todo eso ha expulsado de la tierra a millones de campesinos en todo el mundo hacia los cinturones de miseria y hacia otros países donde sufren una fuerte represión.



Foto: Li Onesto/Revolución

Niveladoras tumban el multifamiliar público B.W. Cooper, New Orleans, 2008.

Cuando el huracán Katrina arrasó a Nueva Orleans en 2006, el gobierno de los niveles federal, estatal y local abandonó a decenas de miles de negros y a otros a la muerte, la brutalidad, condiciones replete-infrahumanas y luego la evacuación de manera cruel. Se desplegó la Guardia Nacional para reprimir, no rescatar, a aquellos que estaban sufriendo, para proteger la propiedad privada y mantener pasivas y oprimidas a estas masas superexplotadas y empobrecidas. En los años desde Katrina, han continuado los crímenes del sistema contra la gente. Abandonó a barrios pobres y predominantemente negros. El gobierno dio poca ayuda a las personas separadas de sus familias y sus amigos y esparcidas a través del país con que regresar a la ciudad y retomar el curso de su vida. Casi toda iniciativa por parte de la gente de reconstruir sus hogares se convirtió en una batalla contra las estructuras y la política del gobierno. En 2007 el consejo municipal de Nueva Orleans votó a favor de demoler, según se estima, 5.000 unidades de vivienda de bajo alquiler frente a la indignación y la resistencia de la gente, a la vez que se llevaban a cabo desalojos de la gente que vivía en las casas rodantes del gobierno federal y la tasa de personas sin techo alcanzó niveles récord, con estimaciones conservadoras de 12 mil, lo que quiere decir que uno de cada 25 habitantes de Nueva Orleans no tenía techo.



Foto: Li Onesto/Revolución

New Orleans, 2008: campamento de sin techo debajo de la autopista.